

Obtenida esta licencia, no es creíble el gozo de este venerable religioso; pues discurrió que por este camino se le ofreciera ocasión de dar la vida por Cristo en la conversión de los bárbaros. Dispúsose de nuevo para tan alto empleo, y como si no hubiera dado paso en la virtud, se afligía mucho, tenía sujetas sus pasiones con cadenas y cilicios que traía à raíz de las carnes, y le parecía poco; afligíalo con asperísimas disciplinas con tanto rigor y violencia, que dejaba regada la tierra con su sangre, y le parecía poco; su ayuno fué continuado, desde que tomó el hábito, y à pan y agua los viérnes y sàbados, y le parecía poco; sus vigiliàs fueron continuas, y no dándole à su cuerpo mas que dos horas de sueño en las veinte y cuatro, le parecía mucho. En los conventos servia con tal esmero à todos, y con tanta alegría de rostro se ocupaba en el servicio de todas las oficinas, que haciendo él solo lo que hacian muchos, le parecía poco; pero este poco ecsistimado por su humildad profundísima, era mucho en la Divina presencia, de cuyo divino influjo fortalecido, salió para la conversión de los gentiles de Rio Blanco. Llegó el venerable religioso en alas de su celo à la conversión del Rio Blanco, y por no tener un punto ocioso el fuego abrasador que en el celo de la divina honra le consumia, comenzó à convertir y catequizar innumerables gentiles, enseñando la doctrina cristiana à innumerables indios, que redujo con su predicacion y blando trato à la fé de Jesucristo, poniéndolos en política y congregándolos en pueblos con tal ardor y celo, que en breves dias ya la conversión del Rio Blanco estaba muy adelantada. Pasó en busca de mas gentiles, y penetró hasta las dilatadas vegas de San Antonio de los Llanos, en donde con la misma actividad y celo en compañía del padre Caballero convirtió innumerables indios y fundó aquel pueblo. Aquí vivió algunos años solo con los bárbaros, porque el padre caballero asistia en el Rio Blanco, y venia à determinados tiempos; aquí pasaba la vida con algunas yerbas de aquellos campos y con una total indigencia de todos los menesteres humanos. Desde esta mision salia en busca de gentiles que convertir, y fueron tantos los que redujo, que fundó las misiones de San Bernardino y la de San Buenaventura Tamaulipa, poniéndolos à todos en toda forma política, adquiriendo en sus

rústicos corazones mucho lugar su afable trato; y como en aquellos desiertos tenia campo abierto para ejercitarse en todo género de mortificaciones y penitencias, aumentaba cada dia la corona de sus merecimientos.

No logró el fervoroso celo de este ministro el dar la vida por la honra de su Amado, y así vivió con estas ansias en un continuado martirio, hecho mártir de deseos, y así à las violencias de este divino incendio que le abrasaba, entregó su espíritu en las manos del Señor, en el convento de San Antonio de los Llanos, cuyas distancias y la sublevacion que ha habido muchas veces de los indios de esta doctrina, nos han privado de algunas maravillosas señales que se puede discurrir tendria en su muerte, quien en su vida fué un vivo dechado de toda perfeccion religiosa, no siendo la menos culpada en la falta de noticias, la omision de los hijos de esta apostólica provincia en inquirir cosas dignas que proponer para la imitacion à la posteridad de sus hermanos.

### CAPITULO XIII.

*Refiérense las vidas de otros ejemplares hijos de esta provincia de Zacatecas.*

El venerable padre Fr. Juan Gomez tomó el hábito en el convento de Zacatecas: era de espíritu fervoroso y muy celoso del bien de las almas; luego que se ordenó y acabó sus estudios, se entró entre los bárbaros chichimecos, por ver si à costa de trabajos y si necesario fuese, à costa de su vida, podia convertirlos à la fé de Jesucristo: padeciò en esta empresa ham-



bres, sedes, frios, soles, malos tratamientos y otras innumerables calamidades; pero como las toleraba por Dios, se le hacian dulces y suaves. Pasaba en una ocasion á predicar desde el Saltillo al Mazapil, y en el camino que hay de una á otra parte, cayó en manos de los chichimecos y le tuvieron á él y á un indizuelo que llevaba tres dias metidos en una cueva donde ya perecian de hambre; preguntáronle al cabo de tres dias, qué queria hacer, y él les respondió que lo que ellos quisiesen; y hablando entre sí con esta respuesta, le soltaron y le dejaron libre, dando el venerable varon gracias á Dios por haberle sacado libre de entre aquellos lobos, como habia librado á Daniel de entre los leones.

No solo en esta ocasion, sino en otras muchas, padeció innumerables trabajos entre los indios; pero logró sus fervorosos deseos despues en la hacienda de los Cedros, que entonces era de Juan de Guerra: convirtió este venerable padre innumerables indios que bautizó por su mano: lo mismo le sucedió en la sierra de Colotlan; pues habiendo entrado evangelizando como apostólico ministro á lo interior de ella, redujo á la fé y congregó á pueblos en los indios de Temastian, Azcaltan, Totatiche y otros. No solo hizo esto por Dios á costa de innumerables trabajos, sino que deseoso de ver á su Madre glorificada, pasó á Roma á sacar los despachos necesarios de su Santidad para erigir en provincia esta custodia de Zacatecas, como lo consiguió con felicidad año de 1604 por el mes de Febrero. Lleno de dias y merecimientos murió este venerable religioso en el convento de Colotlan año de 1613 donde está enterrado con veneracion de todos aquellos indios de la sierra, que le reverenciaban como á padre. No pueden ser mas cortas las noticias que refiero de un varon consumado que fué en todo género de virtudes, y habiéndose esmerado tanto por el aumento y honra de su madre la provincia, es cosa digna de gran dolor que no haya habido en ella quien escribiera siquiera en cifra sus maravillosas virtudes; pues aun lo que refiero no constara, si no lo hubiera dejado apuntado nuestro erudito Torquemada en el tercer tomo de su Monarquía Indiana.

El venerable padre Fr. Domingo de Arteaga, hijo de la ilustre casa de los Arteagas del señorío de Vizcaya, llevado de las

ansias que obligan á muchos á trasegar los mares, espuestos á las inconstancias de sus olas por adquirir caudal en este reino, vino á la Nueva-España, y despues de haber estado en varias partes de la América con este designio, vino á parar á Zacatecas, donde estuvo hecho superintendente de sus mas opulentas minas y haciendas de sacar plata: con ocasion de manejar este hechizo de los corazones humanos, no dejaba de divertirse á otras cosas poco decentes y perjudiciales á su conciencia, que siempre la abundancia de la plata franquea las puertas mas guardadas, y da no pocas veces paso franco á lo que sin ella no se consiguiere. Engolfado en el manejo de los bienes temporales se hallaba D. Domingo, no sin remordimiento de su conciencia, cuando ilustrado con superior luz, conoció que las riquezas materiales solo sirven para precipicios de la alma, y que el corazon que las estima, parece que desestima su salvacion eterna; pues como San Agustin enseña, solo aquello debe tenerse por tesoro que no se puede perder sin consentimiento propio.

Olvidando, pues, las temporales riquezas y solicitando solamente enriquecer su alma con todo género de virtudes, dejó el ejercicio de sacar plata, y solicitó el oro purísimo del amor de Dios, que ni la polilla le menoscaba, ni está sujeto á latrocinios. Repartió todos sus bienes á los pobres, y pidió el hábito de religioso lego en nuestro convento de Zacatecas, con muchas lágrimas: fué recibido á la religion, y como hombre experimentado á quien asistian desengaños, comenzó la carrera de su noviciado con toda felicidad, sirviendo á todos con su virtud, mortificacion y penitencia, de espejo, y continuando en estos santos ejercicios, profesó con mucho gusto de todos. Por este tiempo se quemó la iglesia de nuestro convento de Zacatecas, con lástima de toda la ciudad, por haberse perdido en su fábrica altares y ornamentos en mucha cantidad, y haber quedado nuestros religiosos sin templo para decir misa, ni para los divinos oficios.

Salió el corregidor y otras nobles personas con el guardian y Fr. Domingo, á pedir limosna al otro dia, para reedificar el abrasado templo; y la hidalguía bizarra de los zacatecanos se portó tan generosa con los contristados hijos de San Francisco,



que en aquella mañana dieron efectivos mas de veinte y cinco mil pesos de limosna para la fábrica del nuevo templo; cosa que no debe estrañarse de la generosidad de los nobles vecinos de Zacatecas, y mas cuando promedia el obsequio y devoción á N. P. San Francisco, á quien son especialmente devotos. Con estos felices progresos dió principio á la fábrica de la nueva iglesia nuestro Fr. Domingo, habiéndose hecho cargo de acabarla con el favor divino en breve tiempo. Continuó en la soliciación de medios para acabarla, entre los amigos y bienhechores, y pudo tanto la opinion de perfecto religioso y varon penitentísimo que tenia con todos, que fabricó un suntuoso templo, en que se consumieron mas de ochenta mil reales de á ocho. Tenia tal gracia para mover que á le diesen limosna, que faltando algunas semanas para pagar las memorias de oficiales y materiales de la obra, entraba en las casas de los mineros ricos y les decia sonriéndose: "Hermano: esta semana habrá de pagar la obra de San Francisco, porque no hay con que pagar la gente," y solo con estas palabras ponian en casa del síndico la limosna necesaria para pagar la memoria, consiguiendo un pobre lego con su humildad y virtud, dejar perfectamente acabada en menos de tres años una obra tan suntuosa. Ocupóse siempre en el servicio y aumentos del convento, y siendo para todos tan apacible y manso, fué para sí cruelísimo; pues afligía á todas horas su cuerpo con ásperos cilicios y con repetidas sangrientas disciplinas, aun en la senectud mas crecida, sin que esta dispensase su continuada abstinencia.

Aunque sus años eran muchos, no desistió de solicitar en el Real del Pánuco las necesarias limosnas para el sustento de los religiosos: confusion vergonzosa de los legos de estos tiempos que quieren con cualquier pretesto escusarse de tan necesario trabajo, como es servir á los que se ocupan en los divinos oficios. Fué á Pánuco un domingo, y el miércoles se volvió al convento: viéndole el guardian le dijo:—"Padre Fr. Domingo, ¿qué novedad ha sido esta de venirse á mediados de la semana? (nunca venia hasta la víspera de fiesta, para comulgar y oír misa), y respondió con sereno y alegre rostro:—"Esto es venir á morir entre mis hermanos." Retiróse á su celdilla, y habiendo estado en oración toda la noche, fué á la mañana á

comulgar á la iglesia con mucha devoción y lágrimas, y subiéndolo á su celda, pidió al guardian le diese la Estrema-Uncion, porque ya era llegada la hora, y aunque parecia á todos que no tenia accidente alguno, conociendo su seriedad y virtud, le administraron el Santo Oleo, aunque dudosos de que fuese necesario. Dejaron en su celda un religioso á quien suplicó le encomendase la alma, y acabando de hacerlo le dijo el venerable padre: "Hea, hermano, cánteme el credo, que no hay lugar para que la comunidad me halle vivo:" entonó el credo el religioso, mas por darle gusto, que porque creyese que moria, y acabado de cantar el *Incaratus* reconoció haber espirado; y alborotado llamó á los religiosos, que le hallaron muerto, con que conocieron todos que Dios le habia revelado el dia y la hora de su muerte; pues sin señal de enfermedad ni accidente, vino á morir entre sus hermanos, á quienes dejó en su vida y en su muerte un ejemplar de virtud y penitencia, digno de ser de todos imitado.

El venerable padre Fr. José de Mendoza, criollo de la ciudad de Zacatecas, cuya virtud fué en toda esta provincia conocida y venerada: fué en la oración muy fervoroso y devotísimo de San Antonio de Padua, con cuya devoción le sucedieron algunas cosas singulares. No tenia otra celda en el convento de Zacatecas sino la capilla del dicho santo, en donde pasaba los dias y noches, y todas las horas que no le ocupaba la obediencia, en ejercicios devotos y penales. Sucedió que en Zacatecas se le perdiese á una señora principal una gargantilla de perlas muy preciosas y de crecido valor; hiciéronse las diligencias posibles para descubrirla, y ni resquicio se halló para encontrarla: tenia la afligida señora confianza grande en la virtud de José, y le rogó con muchas lágrimas alcanzase de San Antonio, su devoto, el hallazgo de su preciosa gargantilla. Entróse Fr. José á la oración en la capilla del santo, y se estuvo en oración toda la noche: cuando el sacristan fué á abrir la iglesia en que habia quedado Fr. José, le dijo: "Hermano, ya mi padre San Antonio ha descubierto las perlas de nuestra bienhechora; ya, gracias á Dios, me ha sacado del cuidado en que estaba; vaya, hermano y dígale al padre guardian que le envíe el parabien á la señora; salió el sacristan admirado, y es-



tando dándole el guardian el aviso, entró un criado de la casa á noticiarle el hallazgo de la perdida gargantilla, de que dieron todos gracias á Dios, maravilloso en sus santos.

Cuando caminaba demandando limosna, cargaba una devota imágen de San Antonio, y habiéndole sucedido en el real de minas del Fresnillo un caso semejante al pasado, sudó la imágen de San Antonio copiosísimamente á vista de todos los vecinos, que admirados del prodigio, y codiciosos de la milagrosa imágen, se la embargaron y depositaron en su parroquia, guardándola con toda veneracion en memoria del prodigio: otras maravillas le sucedieron con la devocion del santo que no refiero por no ser prolijo. Tuvo don de profecía en varias cosas que predijo y sucedieron. Referiré solamente una que refiere nuestro padre Fr. José de Castro, que le sucedió á él mismo. Era el padre Castro como de edad de ocho años, y saliendo un dia de la escuela, le encontró el venerable padre Mendoza, y haciéndole mil cariños y poniéndole sobre su inocente cabeza las manos, le dijo estas formales palabras: "Hijo mio, procura ante todas cosas temer á Dios, y despues de este temor santo, aprende con cuidado á leer, escribir y la gramática, porque has de ser religioso de mi padre San Francisco en esta provincia." Vaticinio que se cumplió á la letra en el padre Castro; pues honró con su virtud y letras esta provincia, su madre. Pidiendo la limosna de los santos lugares de Jerusalem, le cogió la muerte en la villa de Jerez, diez leguas de Zacatecas, y le enterraron en la parroquia que es de clérigos seglares; y aunque la religion ha procurado trasladarle al convento de Zacatecas muchas veces, no ha podido conseguirlo, porque ni el cura ni la villa lo han permitido; que como concian la virtud de este venerable religioso, no quieren desposeerse de prenda tan estimable, y así no ha habido forma de poner sus venerables huesos en el entierro comun de sus hermanos en nuestro convento de la Concepcion de la ciudad de Zacatecas.

## CAPITULO XIV.

*Vida del venerable siervo de Dios Fr. Juan de Angulo, hijo de esta provincia de Zacatecas.*

Siendo la vida del venerable varon Fr. Juan de Angulo uno de los signos ó portentos que puso Dios en el pasado siglo de 600 para admiracion de los americanos occidentales de estos reinos de la Nueva-España, Galicia y Vizcaya, la dió á la estampa despues del año de 1690 el M. R. padre Fr. José de Castro, padre ex-pro-ministro y lector de sagrada teología de esta provincia de Zacatecas, con tanta erudicion y elegancia, que en su elocuente estilo le dió todo el lleno que pedia el asunto. Pudiera, hallándome con la obligacion de escribir esta maravillosa vida á título de cronista de esta provincia, valerme de la elegancia y estilo con que la escribió el R. P. Castro; pero siendo el mio tan inferior, habrá de acomodarse lo crecido de Eliseo á la estatura pequeña de mi ingenio, contentándome con referir con alguna decencia lo que este erudito padre escribió con elegancia, y en lo que me desviare de sus noticias, será por tener instrumentos juridicos que se contrarian á ellas, los que no pudo haber á las manos dicho reverendo padre Castro, y yo por fortuna los he adquirido con otros que no pudo conseguir el R. padre Castro.

Fué el venerable padre Fr. Juan de Angulo hijo de D. Juan de Angulo Molinuevo y de Doña María de Angulo Caballeros, de la ilustre casa de los Molinuevos de las montañas de Búr-



gos. Nació para gloria y mayor lustre de su linage, nuestro venerable Fr. Juan el día de San Lucas, 18 de Octubre de 1567 años, en el barrio de Molinuevo, del valle de Angulo, del Corregimiento de Laredo, de las dichas montañas. Pusiéronle por nombre Juan, vaticinando la gracia que había de reinar en su alma en todo el discurso de su vida: educáronle sus padres con aquella cristiandad y esmero que pedía su esclarecido linage, y como la virtud de sus padres era mucha, y la buena índole del niño Juan era aplicada á lo bueno, aprovechó mucho en la virtud con el magisterio doméstico. Cuando fué ya de competente edad, le aplicaron á las primeras letras, en que aprovechó mucho, hasta salir perfecto latino, que aunque sus padres nunca le determinaron para la Iglesia; pero por obviar en el niño la ociosidad, escollo en que naufraga la inclinacion mas bien disciplinada, le aplicaron al estudio, recelosos de que si permanecía sin ocupacion alguna, su buena índole daría espinas en lugar de sazoados frutos, que aun por esto San Gregorio apellidó á la ociosidad madre de los vicios, y madrastra de las virtudes.

En estos loables ejercicios se ocupó en su tierra nuestro Juan, hasta que habiendo cumplido los diez y nueve años de su edad, determinó su padre enviarle á las Indias con un tío suyo llamado Juan de Angulo, hermano de su padre que á la sazón vivía en la villa de Llerena, mineral de Sombrerete, muy opulento con la abundancia de plata que sacaba de una mina; quien despues casó en la Poana ó en la villa, con Doña Leonor Gauzin: pongo esta noticia para evidenciar á todos que no fué nuestro Angulo originario de la Poana, ni jamas vivió de asiento en ella como el reverendo padre Castro afirma, sino un tío suyo hermano de su padre, llamado Juan de Angulo, en cuya solicitud pasó nuestro Fr. Juan á este reino, como consta de informacion jurídica, que se hizo el año de 1585, á 4 de Marzo en el lugar de las Fuentes en el valle de Angulo, ante Pedro de Angulo, escribano real de aquel valle, cuyo testimonio auténtico para en mi poder; y de él consta que nuestro Fr. Juan de Angulo pasó á este reino de edad de veinte años, meses menos, en busca de un tío suyo llamado Juan de Angulo, que vivía en Sombrerete. Esto así asentado queda con claridad descubier-

ta la equivocacion del reverendo padre Castro, y la de unas pinturas que se registran en México, en que da á entender aquel, ser hijo de Juan de Angulo, nacido en la Poana y aquellas haber sido nuestro Angulo confirmado de edad muy tierna en Zacatecas por el Illmo. Sr. Mendiola: cuando en caso que dicho señor ilustrísimo le confirmase en Zacatecas, ya tendria de edad veintitun años á lo menos nuestro venerable Angulo. No niego de Juan de Angulo, tío del nuestro, que habiéndose casado en la Poana, tuviese algun hijo llamado Juan, como tuvo una hija llamada Doña María de Angulo, abuela del Illmo. Sr. Castorena por parte materna; pero nuestro Fr. Juan ni fué casado ni nació en este reino, como consta del referido instrumento.

Vino nuestro venerable Angulo á estas partes el año de 1587, á los fines del año: ocupóse á los principios en asistir á su tío en el manejo de su caudal, y como el comercio ó mercancia no era de su génio, trató de buscar otro ejercicio, en que con menos escrúpulo adquiriese lo necesario, por cuya causa se apartó de la compañía de su tío: fuése al real del Mazapil, á la hacienda de los Cedros, en donde ocupado en el honesto ejercicio de la minería hizo un caudal opulento. No olvidó en todo este tiempo las cristianas operaciones de piedad y devocion en que le habian educado sus cristianos padres, antes cada día se ocupaba en ella mas fervoroso, habiendo hecho propósito de no negar cosa que se le pidiese por amor de Dios, como pudiera ejecutarla: en la devocion con que siempre amó y reverenció á los hijos de mi seráfico Padre, fué estremado, y siendo minero rico, hospedaba en su casa á los pobres religiosos, y cuando los veía pidiendo limosna por las calles con las alforjas, con emulacion santa se las quitaba y las cargaba sobre sus hombros, y si el religioso procuraba estorbarle esta accion tan edificativa, le solia decir con gracia: "Hermano, partamos el trabajo, que nunca irá este jumento mas honrado." En este venerable varon se verificó á la letra aquel célebre privilegio que concedió la Magestad divina á N. S. P. S. Francisco cuando le imprimió las llagas, que los devotos de su Orden vivirian mucho tiempo, y acabarian sus dias con fin dichoso: que de los desafectos la experiencia nos enseña lo que le reveló el mismo día el Señor al



santo, que viviendo poco tiempo acaban desastradamente sus días con no poca nota de sus muertes desdichadas.

Acaudalado nuestro Angulo con mucha plata, trató de recogerse del ejercicio de la minería y se fué á pasar una vida sosegada á la villa de Llerena, mineral de Sombrerete: aquí vivió muchos años en ejercicios caritativos ocupado, socorriendo con mano liberal las necesidades del prójimo. Reconoció que la iglesia de nuestro convento de Sombrerete amenazaba con su ruina alguna fatalidad, y deseoso de estorbarla y con ocasion tan oportuna para desahogar su pecho, que á nuestra santa familia profesaba, se resolvió á hacerla de nuevo á su costa: como lo pensó lo puso por obra, y en breve tiempo la dió perfectamente acabada á costa de muchísimos pesos, sin que este excesivo gasto estorbare el continuado fomento con que socorria las necesidades del convento, en donde asistía con mas continuacion que en su misma casa. Era el amparo de los necesitados y menesterosos y el consuelo de los afligidos, asistiendo al consuelo de todos los pobres de la villa con larguísimos socorros: siendo cosa que causó admiracion á los vecinos, quedando tantas limosnas y gastando tantas cantidades en el aumento del divino culto, cada dia iba su caudal en mas aumento, y es el caso que, quien en los pobres pone sus fincas, logra con seguridad multiplicados intereses.

Hiciéronle alcalde ordinario de la villa, y como el oficio es ocasionado á muchos cargos de conciencia y un total desasosiego, á pocos dias de recibida la vara reconoció ser todas las cosas del siglo unos honrados estorbos para quien las mira desengañado, pues no sirven los cargos mas honoríficos, sino de forzosos impedimentos del espiritual provecho; motivo porque renunció la vara con ánimo de apartarse del peligro y seguir el rumbo de su vocacion para seguridad de su conciencia. Así estaba perplejo nuestro Angulo, cuando estando un dia pidiendo á Dios ilustrase su entendimiento con las luces de un verdadero desengaño para apartarse del mundo, inspirado de la ilustracion del cielo, comenzó á reprenderse en esta forma á sí mismo. Muy bajo concepto tiene de sus claros desengaños, quien no los aplica á mejores empleos: "Siéntome movido de particulares inspiraciones, y me ocupo en comunes bondades? Pues

cerca estoy de caminar hácia atras, cuando teniendo obligacion de lo mas perfecto me contento con lo ordinario: las inspiraciones con que Dios me llama me impelen á lo mejor, y si las tengo ociosas me espongo al riesgo, no solo de perder el camino andado, sino de caer en lo prohibido: pues si esto es evidente y cierto, ¿por qué me detengo en los negocios del mundo? ¿No es mejor un dia en la casa de Dios, que muchos en el siglo? Pues buen ánimo, que con la divina gracia lo conseguiré todo. Movido de tan santos desengaños, vendió cuanto tenia y se lo dió á los pobres, reservando una porcion congruente para fabricar en la ciudad de Zacatecas una capilla suntuosa al glorioso San Antonio de Padua, que ya lo tenia prometido, y despidiéndose de sus amigos de Sombrerete, salió para la ciudad de Zacatecas, dejando á los pobres de la villa anegados en copioso llanto, porque les faltaba en Don Juan de Angulo su padre y el remedio de sus mayores necesidades.

Llegó con estos propósitos á la ciudad de Zacatecas, en donde luego dió principio al edificio de la capilla de San Antonio, que en breve tiempo salió tan perfectamente concluida, que dió bien á entender ser su fábrica del divino agrado, pues adornada y colocando en ella la imágen de San Antonio, comenzó luego el portuques Taumaturgo á esplicarse en repetidos milagros en beneficio de sus devotos, quienes deseosos por los numerosos concursos de mayor estension de la capilla, lo han conseguido en estos años, mediante el infatigable trabajo y desvelo de N. M. R. P. Fr. Antonio de Mendigutia, pues no solo adelantó la capilla del venerable Angulo con una bóveda mas, sino que habiendo fabricado un hermoso camarín á San Antonio, fabricó debajo de él un panteon magnífico para sepulcro de los religiosos, en que está el venerable cuerpo del padre Fr. Juan de Angulo, con mucha decencia, colocado en una caja de singular madera, con tres distintas cajas cerrada, habiendo ayudado para el adorno de esta ilustre capilla el señor general Don José de la Puebla, como patron que es de ella, y donde tiene su sepulcro en lugar superior á todos.

